





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

El poeta Pablo Guíñez

El poeta Pablo Guíñez es del sur chileno y nació cerca de Purén en 1929: es de La Frontera patria e hizo sus estudios en la Escuela Normal de Victoria. En este plantel lo conocimos cuando recién iniciaba sus actividades de escritor y era un asiduo colaborador de los periódicos que se editaban allí. Recordamos algunos versos suyos que más tarde fueron recogidos en la "Antología de la joven literatura de la Escuela Normal de Victoria", de Claudio Solar.

Dice:

"Algo queda temblando... Cuando uno se aleja / un rictus de tristeza invade el alma toda. / Y en las sombras calladas, nos inquieta / el deseo de ser y de sentir la vida. / Prolongar la existencia de cosas ya dormidas. / al contacto del soplo de oceánicos vientos / que me traen tu canto de murmurante abeja / repleto con el néctar de las sales marinas".

"La poesía de Pablo Guíñez -nos explica el escritor Homero Bascuñán- es sencilla, límpida, emotiva, casi humilde, en su cálida y grata expresión, sin complicado aderezo ni esforzado acento. Su verso le brota espontáneo tal si la perdida presencia de perdidos paisajes campesinos y bucólicas escenas aconchadas en el tiempo afloraran, de repente, como esfumados pero identificables en sus contornos, en la retina del recuerdo, durante el instante del milagro en que la palabra es color, sonido, emoción, misterio, eternidad".

Entre los numerosos libros escritos por Pablo Guíñez podemos citar los siguientes: "Miraje solitario", 1952; "Ocho

poemas para una ventana", 1956; "Colibri", 1962; "Afonía total", 1967; "Fundación de las aguas", 1973; y "Territorio celeste", 1996.

En su poesía, Pablo Guíñez ha variado toda la emoción que le embarga ante los paisajes agrarios: hijo del campo sureño, ha seguido los caminos de Juvencio Valle cantando a la tierra, a sus hombres y mujeres. Es un enamorado de la flora y la fauna del sur, de sus árboles

y sus pájaros, sus cielos y arco iris. Por eso, no nos extraña verlo cantar a pulmón lleno la verdad de sus vecindades con la gleba, cuando expresa:

"Bajemos a la tierra a endulzar la palabra / y llenar de presencia vegetal su estatura. / En calidad de frondaogeremos el día / al vaciarse en el viento sus múltiples aromas. / Yo no tengo lenguaje, pero leo en la lluvia. / Pero

canto en el alba con los gallos sonoros. / Mi voz va sumergida en un silencio largo. / Es garganta de pájaro y es fluir del arroyo. / Hace tiempo, mi padre, me enseñó la floresta. / Me llevó por caminos ondulados de trigo. / Y trepamos alegres en pos de la colmena / primitiva que canta al pie de añosos ulmos".

La naturaleza invade estos versos del poeta y una humedad de invierno le cerca con sus cantos. Poeta de la fortuna vegetal, Pablo Guíñez recorre los bosques y se empapa de savia generosa. Sus libros nos hablan en el idioma de la tierra y nos dan a conocer la autenticidad de lo nuestro. Poeta con tiempo y alegría, en sus estrofas cabe la humanidad con sus tiernas raíces.

503969

El poeta Pablo Guíñez [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poeta Pablo Guíñez [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile